

Resumen largo. Bodas reales.

Doña Leandra

Tenemos a los Carrasco viviendo en un principal de la Cava Baja. Escogió D. Bruno este barrio mirando a la baratura de las viviendas y por dar gusto a su esposa, la señora Doña Leandra, cuyo espíritu tiraba hacia el Sur de Madrid, que entonces era lo más septentrional de La Mancha.

Hacía la compra doña Leandra regateando con insistencia y gustaba del paseo, internándose por Cava Alta y otras calles del barrio de la Latina.

Las hijas de doña Leandra, Lea y Eufrasia, renegaban de la vida en aquel barrio barato y popular. Por otra parte, mantenían, a pesar de los sube y baja, su amistad con Rafaela Milagro, pero ésta, después de su boda, había ido a vivir al barrio Maravillas en el Norte de Madrid, en la calle del Divino Pastor, o calle del Batán.

El Regente

Tenemos a Espartero en horas bajas. Gradualmente le van abandonando sus partidarios.

Enfrente tiene una coalición que va desde Narváez, Concha y Serrano hasta Olózaga por el lado liberal; en el punto intermedio se situaba O'Donnell.

Entre los leales al Regente tenemos al jefe político de Ciudad Real, don José del Milagro. Éste sigue a don Baldomero en su periplo por Albacete, Sevilla y Puerto de Santa María. Desde aquí Espartero parte para Londres vía Lisboa. Estamos en el verano del 43.

Se forma un ministerio con el alavés don Salustiano Olózaga a la cabeza.

Y aquí las dudas de Carrasco, al que se le ofrece la Subdirección de Aduanas.

Tenemos a doña Leandra de amena charla con otra manchega, doña María Torrubia. Luego se tiene que volver a casa donde don Bruno le cuenta el nombramiento.

Pero España tiene prisa: no termina Noviembre sin la caída de Olózaga y su huida al extranjero.

González Bravo

Un hombre joven y sin complejos es nombrado al frente del Ministerio: se trata del gaditano González Bravo, pero el hombre que lleva las riendas en la sombra es Narváez.

Pero las cuitas de don Bruno no terminan aquí, sino que suben de punto. Resulta que González le mantiene en el puesto ofrecido por Olózaga; y además hay un destino para el chico, para Brunillo.

Y don Bruno, aconsejado por doña Leandra, acepta la oferta de González Bravo.

Y tenemos a Eufrasia y a Lea en relación con personas de más alta posición, distinguiéndose una señora de ameno trato, Jenara de Baraona, viuda de Navarro.

Y tenemos la declaración del legítimo matrimonio de la Reina madre con D. Fernando Muñoz, y por último, la entrada en Madrid de la propia Doña María Cristina.

Y tenemos la caída de González Bravo y la de don Bruno y la de Brunillo.

Narváez

Y tenemos la mayoría de edad de la reina Isabel y a Narváez en el poder. En Enero del 45 fusila a Martín Zurbano y a sus hijos.

Por mediación de D. Bruno y de D. Serafín de Socobio, entró doña Leandra en relación con la tía de este, Doña Cristeta del Socobio, señora muy bondadosa, que al punto comprendió la dolencia moral de la manchega, y puso de su parte cuanto podía para mitigarla. Era Doña Cristeta camarista de Palacio, y en el tiempo a que esto se refiere desempeñaba un destino sedentario, porque su edad y cansancio reclamaban vida más sosegada que la del servicio de Etiqueta junto a los Reyes. ¿Y cuál no sería el gozo de doña Leandra cuando, metidas las dos una mañana en la Botica de Palacio a pedir varias drogas para sus achaques (las cuales a Doña Cristeta no le costaban un maravedí), topó de manos a boca con el mancebo Vicentillo Sancho, sobrino segundo de Don Bruno?

Y tenemos a la manchega discutiendo de alta política con doña Cristeta. Y opinando sobre el marido posible o probable de la reina Isabel. Y sobre las

caídas y las reposiciones y las recaídas de Narváez.

Y si algo es del gusto de doña Leandra es la noticia del noviazgo entre Lea y Vicente Sancho.

Y si algo disgusta a la manchega es la nueva recaída de don Bruno en el ideal liberal bajo la forma de la candidatura del duque de Sevilla, don Enrique, al puesto de marido de la reina.

Don Francisco de Asís

Tenemos una doble desgracia para los Carrasco: por un lado, doña Leandra va enfermando progresivamente de un trastorno paralítico; por otro Eufrasia se fuga con su novio, Emilio Terry.

Y se nos casa la reina con don Francisco de Asís.

Y se nos muere doña Leandra.

Don Bruno, por respeto a la muerta, decreta el encierro de los dos chicos, Bruno y Mateo.

Cuando por fin salieron a la calle, ya no quedaba nada de los festejos.